

## SOBRE LA VOZ “ARANJUEZ...”<sup>1</sup>



Han discurrido con variedad nuestros sabios sobre la etimología de la voz Aranjuez, dándola distintos significados, careciendo, como carece, de toda propiedad, y no habiendo tenido bastante noticia de su origen y antigüedad. El gran latino Antonio de Nebrija la tuvo por árabe, y la interpretó casa de Nogueras. El Padre Maestro Fr. Martin Sarmiento, del Orden de San Benito, bien conocido en el orbe literario por su vasta erudicion, en una carta que escribió al Duque de Medina-Sidonia á 28 de Abril de 1755, y se extractó con las demás obras de este sábio, dixo era voz latina, y quiso se leyese Arajovis, Ara de Jove ó Campos de Júpiter, por el templo que aquí tuvo Júpiter Pluvio, lo qual vendria mejor á Aranos, en latin *Aranüs*, que es en las riberas de la Transilvania. De modo que ambos sábios carecieron de sólida razon y fundamento para sus opiniones, discuriendo *ad libitum*, como sucede generalmente, sobre las etimologías de voces muy antiquadas. Ni tampoco la tuvo el Abate Masdeu en el tomo XIII, número 74 de su *Historia crítica de España*, quando dixo no parecerle verosimiles las etimologías que dió á Aranjuez y Balsain el Padre sarmiento, por ser palabras nacidas despues de la decadencia ó corrupcion de la latinidad. Dificil es de averiguar el tiempo en que se impuso el nombre á Aranjuez. Yo no podré decir que es voz fenicia, griega ó latina, solo sí que es muy antiquada, y que se halla al—

---

(1) Tomamos de una *Descripción histórica del Real bosque y Casa de Aranjuez*, publicada en la Imprenta Real de Madrid en 1804, este curioso capítulo, que prueba el eco que iban teniendo ya en la Corte las doctrinas sustentadas por el inolvidable P. Larramendi y otros sábios bascófilos en sus profundas disertaciones acerca del bascuence, y de su importancia para el estudio de la antigua España.

terada por las diferentes pronunciaciones de las gentes que han habitado esta tierra.

En el privilegio copiado en el capítulo anterior hemos visto que en su origen, según la primera noticia que tenemos, se dixo Aranz. El significado de esta voz no es fácil atinar, siendo tantas y tan diferentes las causas y motivos que suelen concurrir, y porque se imponen nombres á los pueblos, á los sitios y cosas de esta clase; y así lo dexaremos al arbitrio de cada uno, que discurra y le dé la aplicación que mejor le pareciere. Lo cierto es que si el Coronista Estéban de Garibay hubiera tenido noticia de este nombre de Aranz, le habría incluido con los pueblos del Reyno de Toledo, que hizo de origen hebreo, como Escalona, Yepes, Maqueda, Novés y Aceca, que en el libro V capítulo IV de su Historia dixo que Toledo viene de Tholedot, dición hebrea que significa linages y familias, por las que se juntaron á abrir las zanjias de tan insigne ciudad; y que los demás nombres son de la propia lengua, por razon de la semejanza con otros de ciudades de la Palestina Ascalon, Magodon, Nove y Azeca, puestos por los judíos que vinieron á España con Nabucodonosor; y á Aranz pudo aplicarle el de la ciudad de Arain en la tierra que habitó el Patriarca Abraham. Opiniones y fábulas que introduxeron en nuestras Historias los mismos judíos, y que siguieron y apoyaron los célebres Arias Montano, Garibay, Florian de Ocampo y Mariana, con gran número de sábios escritores; y que sin embargo de la defensa que con crítica y erudición hizo el Canónigo D. Bernardo de Alderete en su libro sobre el *Origen de la lengua castellana*, y el sábio Marqués de Mondéjar, el Doctor Ferreras, el Padre Maestro Florez y otros del siglo XVIII, ha querido renovarse en nuestros dias con algunas proposiciones por el Marqués de Valdeflores en los Anales de la nacion Española que escribió, y en la Historia crítica que trabaja el Abate Masdeu, obligando al Sr. Marina, Académico de la Historia, á presentar en una de sus juntas un discurso histórico-crítico sobre la primera venida de los judíos á España, probando supuestas y fabulosas las antigüedades hispano-hebreas, que se ha impreso en el tomo III de las *Memorias de la Real Academia*, y á que me remito.

Alderete en el libro citado, impugnando la fábula de la venida de los judíos á España; y de la poblacion que se les atribuyó en el Reyno de Toledo y en el de Andalucía, dice en el capítulo VII así: «Habien- do en los capítulos pasados probado que los Hebreos no vinieron á

»España á poblar en tiempo de Nabucodonosor, y que cuando muchos centenares de años despues pasaron á ella, fué de suerte que no «pudieron fundar ciudades, ni darles nombres: resta que satisfagamos al argumento que se hace en tantos pueblos, algunos ajustados á los de Palestina, y todos con origen de la lengua hebrea.» Prueba luego que la lengua de los Fenices y Cartagineses, que viajaron y anduvieron algun tiempo por España era la caldea, siria ó fenisa, que tambien usaban los Hebreos por ser casi la suya, y resuelve: «Tengo »por sin duda que en los nombres que hallamos en España puestos á »ciudades ó pueblos muy antiguos, los quales en el origen corresponden á la lengua hebrea, que estos no los pusieron los Hebreos, »sino los Fenices ó Cartagineses, que fueron tan antiguos pobladores »y señores en España, y cuya lengua fué tan cercana y casi una con »la hebrea.» Sigue probándolo en ciudades de Italia y con la isla de Cádiz; y en el capítulo IX justifica que Avila, Yepes, Escalona, Tembleque, el Romeral y otros no son poblaciones de Hebreos, sino de Fenices; concluyendo con decir que si algunos lugares ó pueblos antiguos de España tienen nombres que parecen hebreos, debe entenderse que fueron puestos por los Fenices que á ella vinieron, y hablaban la lengua siria, tan conjunta á la hebrea, excusándose por la misma razon de tratar de aquellos lugares que son de poco nombre en nuestros tiempos, y fueron ménos en los antiguos, que es quanto puede decirse de nuestro Aranz.

El bascuence, que no sin fundamentos pretende ser la primitiva, más propia y general lengua que se habló en España, tiene diferentes voces que están en uso en este país, aunque alteradas las más. En ella se dice araná ó aranza al ciruelo silvestre amargo como la andrina ó el espino. Y segun el Padre Larramendi, en su Diccionario trilingüe, con la misma voz se expresa igualmente un campo desierto; y por qualquiera de estos significados tiene bastante propiedad aquí: lo primero por la grande abundancia de espinos silvestres que espontaneamente se crian; y lo otro por el mucho soto de estas riberas, mas á propósito para arboledas y pasto de ganados, que para poblaciones de racionales.

En los Anales Toledanos que publicó el Padre Maestro Fray Henrique Florez en el tomo XXIII de la España Sagrada, y en escrituras del siglo XIII y siguientes, de que harémos mencion adelante, se nombra Aranz, aunque alterada la voz por la pronunciacion de los

Arabes, que tanta parte tenían en aquel tiempo en la lengua, escritura y costumbres de España. Así es que en todos aquellos escritos se lee: Aranzuet, Aranzuel, Aranzuege, y últimamente en el siglo XV Aranjuez, como ahora; cuyas variaciones provinieron del diverso modo de articular la z última; lo mismo que observamos con los nombres de Aurelia, Mazarabuzaque y otros; de forma que de esta corrupción ó alteración de la voz ha venido á decirse Aranjuez, nombre que no puede tener ningun significado ni propiedad, como diximos al principio. En el Reyno de Aragon se conserva el nombre del valle de Aran: en el partido de Guadalaxara, cerca de Pastrana, hay un pueblo llamado Aranzueque; y así se dice una dehesa en la ribera de Xarama: en tierra de Arenas, á un pequeño rio llaman Aranzuejo ó Aranzuelejo; y en Vitoria de Guipúzcoa hay un Arciprestazgo que se dice Aranjuez.»

